



La Biblia y el Programa para el desarrollo de ayuda enfocado en la pobreza

La pobreza es la causa principal del hambre. El Banco Mundial estima que 1 de cada 7 personas en el mundo vive con 1.25 dólares al día o menos. Más de 805 millones de personas alrededor del mundo—1 de cada 10—sufren de desnutrición crónica. A través del programa para el desarrollo de ayuda enfocado en la pobreza (PFDA, según sus siglas en inglés) provisto por el Gobierno, Estados Unidos sostiene programas que salvan las vidas de millones de personas que sufren de hambre alrededor del mundo.

Introducción

El programa de ayuda enfocada en la pobreza apoya a personas que se encuentran atrapadas en crisis humanitarias como los conflictos civiles o la hambruna. También ayuda a los países en desarrollo a alcanzar la capacidad y auto-suficiencia a largo plazo. Con esta ayuda, los países más pobres del mundo pueden enfrentar los desafíos de la inseguridad alimentaria y desnutrición, el VIH/SIDA, la malaria y el analfabetismo. Además, el mismo refuerza la seguridad nacional de Estados Unidos y promueve el comercio y la creación de empleos tanto aquí como en el extranjero. El Programa para el desarrollo de ayuda enfocada en la pobreza utiliza menos del 1% del total del presupuesto federal de Estados Unidos.

Cuando exhortamos al Congreso y al Gobierno a sostener y fortalecer nuestra ayuda exterior y las leyes relacionadas con ella, demostramos y ponemos por obra nuestro amor por nuestro prójimo en otros continentes.

Reflexión bíblica

“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios... así que teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza...” Estas palabras del apóstol Pablo (2 Corintios 3:4, 12) tocan los temas de la confianza y la esperanza que nos capacitan para



Fred Noy/UN Photo

trabajar juntamente a favor de la erradicación el hambre. En Cristo, experimentamos la gracia y el amor de Dios, por lo cual podemos ser valientes y persistentes en la búsqueda de soluciones para el hambre y la pobreza.

La pobreza es una de las consecuencias del pecado humano y estructural y la misma resulta en hambre, enfermedad, explotación sexual, falta de educación, crimen y muerte prematura. La pobreza viola las relaciones correctas tanto entre los seres humanos como con Dios.

Pero la Biblia presenta otro punto a considerar acerca de la vida humana: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Salmo 24:1). Todo ser humano ha sido creado a imagen de Dios y por ende posee una dignidad intrínseca y un valor inmensurable (Génesis 1:27-31). Los seres humanos son infinitamente preciosos para Dios.

Éxodo 2 presenta a un Dios que escucha y responde con compasión a los quejidos y a la miseria de un pueblo que sufre. Moisés apela primeramente al gobierno egipcio en nombre del



REFLEXIÓN
BÍBLICA

abusado pueblo judío antes de dirigir finalmente a los hebreos en el éxodo ordenado por Dios, fuera de Egipto.

A través de las escrituras hebreas, vemos la preocupación consistente de Dios por los pobres y los sistemas que los mantienen siendo pobres o los conducen a la pobreza. Los profetas denuncian, repetidamente, la injusticia económica y la falta de preocupación por las personas vulnerables (Isaías 32:7; Ezequiel 16:49; 22:29; Amós 4:1-3; 8:4-7). En Miqueas 6, escuchamos que hacer justicia y demostrar misericordia a las personas que son pobres es lo que Dios requiere de aquellos que reclaman amarlos y adorarlos.

El Salmo 72, Jeremías 22 y Proverbios 31:8, 9 hablan acerca del papel y la responsabilidad de los líderes gubernamentales de cuidar a las personas pobres. Estos líderes son responsables no solamente por su propia gente, sino también por aquellos en otros países. La alabanza que hace Isaías de las políticas de Ciro (Isaías 45) muestra la posibilidad de que un benévolo poderío mundial puede hacer bien en vez de mal a las personas bajo su dominio.

En Nehemías 1-2, el fiel Nehemías responde a la generosa protección y provisión efectuada a través de Ciro al pueblo judío. Nehemías utilizó estas oportunidades para que su pueblo saliera de la pobreza, la inseguridad y la injusticia.

En 2 Corintios 8, 9, leemos acerca de la recolección de una ofrenda, por parte del apóstol Pablo, para una hambruna internacional a la que se enfrentaban las iglesias del Nuevo Testamento. En los evangelios, Jesús llama a sus seguidores a amar a Dios sin reserva y a su prójimo como a sí mismos (Mateo 22:39, 40). En repetidas ocasiones Jesús le ofrece sanidad a personas de otras nacionalidades, entre ellas a la mujer sirofenicia en Marcos 7:24-30, al hijo del centurión en Lucas 7 y al leproso

samaritano en Lucas 17:11-17.

El libro de los Hechos hace claro que la nueva era iniciada por Dios a través de la resurrección de Cristo es “las buenas nuevas” para *todas las personas alrededor del mundo*.

¿Qué puedes hacer?

1. Ora por los miembros del Congreso para que sean movidos a promulgar medidas que permitan que quienes sufren de la pobreza y hambre alrededor del mundo mejoren sus vidas.
2. Aprende más acerca de las organizaciones relacionadas con las iglesias que tratan con el desarrollo internacional y apoya el trabajo de las mismas.
3. Comunícate con tus miembros del Congreso y exhortalos a continuar apoyando el programa para el desarrollo de ayuda enfocado en la pobreza.

Oración

O Dios, te damos gracias por la abundancia de tu creación, la cual provee el alimento que nos permite prosperar. Oramos por las personas en países en desarrollo que luchan por cosechar suficiente alimento para sus familias. Permite que sus granjas prosperen y sus cosechas aumenten. Bendice los esfuerzos de las agencias de la iglesia que trabajan en estos países mientras ellas ayudan a las personas que padecen de hambre para que se conviertan en personas auto-suficientes. También oramos para que el Congreso y el presidente, sostengan y fortalezcan las medidas para mejorar la agricultura en los países en desarrollo. Permite también que continuemos exhortando a los líderes de nuestra nación a apoyar estos desarrollos prometidos. En el nombre de Cristo, te lo pedimos. Amén.

¿QUÉ ES PAN PARA EL MUNDO?

Pan para el Mundo es una voz cristiana colectiva que urge a aquellos que toman las decisiones en nuestra nación a erradicar el hambre y la pobreza en nuestro país y en el extranjero. La gracia de Dios en Jesucristo nos mueve a alcanzar a nuestro prójimo, ya bien sea que éste viva en la casa del lado, en otro estado o en otro continente. Exhortamos al Congreso y al Gobierno a cambiar las leyes y condiciones que permiten que el hambre persista a través de cartas, correos electrónicos, llamadas telefónicas y visitas.

Las personas e iglesias involucradas con Pan para el Mundo representan una amplia gama de tradiciones cristianas. Acogemos y reflejamos la creciente diversidad cultural, étnica y religiosa. El empoderamiento de la mujer y de aquellos más afectados por el hambre provee profundidad y anchura a nuestro testimonio acerca del amor y cuidado de Dios para todos.

En las Escrituras encontramos percepción profunda e inspiración, lo cual nos ayuda en nuestros esfuerzos por crear esperanza y oportunidad para las personas que padecen de hambre. Para muchos miembros de Pan, los sacramentos, las doctrinas antiguas y la liturgia representan la fuente de fortaleza y gozo según buscamos compartir la abundancia de Dios con aquellos que enfrentan el hambre y la pobreza.

ÚNETE A NOSOTROS

El trabajo de Pan es posible gracias a las contribuciones de miles de personas e iglesias alrededor del país. Te invitamos a unirse a nosotros visitando: www.bread.org/es o llamando al 800-822-7323.

Únete a nosotros también en oración para la erradicación del hambre y cada dos semanas recibirás oraciones sugeridas. Puedes hacer esto visitando: www.bread.org/prayer.